

A PROPOSITO DE LA PEQUEÑA GIGANTE Y SU MEDIATICA VISITA

“Yo no como, yo no hablo pero escucho la voz de Pablo Neruda como la resaca del mar sobre las piedras y me alimento de los olores de la tierra chilena. Estoy con ustedes”

La pequeña gigante



Diversas miradas, algunas en franca oposición, certezas e interrogantes dan cuenta de las diversas interpretaciones que ha suscitado desde su primera aparición en Chile la hoy ídolo de multitudes *pequeña gigante*, esta vez acompañada de su tío *escafandra* que la dobla en tamaño.

Pocas veces -salvo cuando se trata de catástrofes o en nuestros escasos triunfos deportivos internacionales- los chilenos asistimos a tal copamiento de la agenda de los medios como el suscitado con ocasión de la llegada de la pequeña gigante a nuestro país. Transmisión continua por la televisión nacional, reportajes especiales, despachos en directo, portadas de diarios, titulares de noticieros, dan cuenta de un fenómeno que supera con creces el del festival que hizo posible su venida y que nos recuerda de paso la importancia de comunicar y saber como hacerlo.

Sin embargo, no cabe duda que el fenómeno de masas de la pequeña gigante, donde los asistentes a cada una de las tres jornadas se cuentan por centenares de miles, no es explicable sin el soporte mediático que tan decisivamente contribuye a la convocatoria, además de la construcción de la trama simbólica de esta historia. ¿Habría sido posible la desbordante *efusión cultural* de estos días sin el gentil auspicio de televisión nacional, sin el enorme despliegue político y técnico gubernamental tras de sí, con participación de la presidenta incluida? Seguramente no. Le quita ello valor y merito a la compañía y sus artistas? Sin duda que tampoco.

No es por tanto solo la bella marioneta la que provoca este entusiasmo, sino que también sus humanos sostenedores que con su cuidada puesta en escena, poesía, el suspenso y la sorpresa, se combinan magistralmente dando origen a un producto de alto nivel que no solo convence, sino que encanta y envuelve generando un vínculo afectivo con el público que hace suya la historia y la enriquece con entusiasmo y creatividad.

Se trata de una delicada complicidad que trasciende la gestión y la técnica y se ubica en el plano de los sentidos recordando de paso que la materia prima de iniciativas como esta son los procesos creativos -si se quiere el amor- que les dan existencia.

“Magia” para algunos, calidad y trabajo para otros, “La invitación” abre el año del Bicentenario transformando el centro de la ciudad en un escenario abierto donde los chilenos nos mostramos sin etiquetas, alegres y espontáneos. Una oportunidad también para apreciar el tan comentado ingenio popular que se las arregla para generar un *merchandising express* tan diverso como curioso, la calida hospitalidad con los visitantes europeos que tanto se echa de menos con nuestros vecinos del barrio, hasta las toneladas de basura que los mismos fascinados espectadores dejaron cual ofrenda en la Alameda.

Así, o deja de llamar la atención que sea con “La invitación” de la compañía francesa *Royal de Luxe* que se de inicio a las fiestas de conmemoración del Bicentenario, poniendo de paso la pregunta por la identidad en la agenda.

Junto con alegrarnos de las expresiones de asombro de las cientos de miles de personas que acudieron a la convocatoria y acompañaron en pleno verano la travesía santiaguina de los gigantes, es preciso insistir en la necesidad de contar con una política publica que en materia de cultura no solo apueste por el *acceso* a las manifestaciones artístico-culturales masivas con todo el valor que ello tiene y que por cierto apoyamos y promovemos, sino que también se plantee y garantice el *acceso a la participación efectiva* del conjunto de actores que conforman el campo cultural chileno al proceso de construcción de nuestro desarrollo cultural, quizás el saldo mas notorio de la época

Con la despedida de los gigantes en la Plaza de la constitución, el Festival de teatro *Santiago a mil* baja su cortina por esta temporada a la vez que por azar de la historia, cierra un ciclo inaugurado con las “Fiestas de la cultura” y su continuadora “Chile más cultura” que despertaron tanto entusiasmo como reticencia durante los gobiernos de la concertación.

Roberto Guerra V.
Febrero de 2010